

POSSET, F., *Unser Martin. Martin Luther aus der Sicht katholischer Sympathisanten*, Aschendorf, Münster 2015, 177 pp. ISBN: 978-3-402-10526-9.

Este libro presenta brevemente la biografía de cuatro teólogos de la época de la Reforma, muy poco conocidos, cuyo común denominador fue una actitud de apertura y de simpatía hacia Martín Lutero (1483-1546), si bien el reconocimiento de los legítimos intereses del Reformador acerca de la «verdad evangélica» no les llevó a hacerse «luteranos» y a abandonar el catolicismo romano. Se trata de cuatro clérigos contemporáneos del fraile agustino: el canónigo de origen noble Bernhardt Adelman (1457-1523), el agustino y lingüista Caspar Amman (ca. 1450-1524), el monje benedictino Vitus Bild (1481-1529) y el sacerdote diocesano Kaspar Haslach.

Estos simpatizantes del Reformador no han abandonado el catolicismo romano ni se han visto cuestionados por la crítica aniquiladora que dirigió contra la vida religiosa y monacal, y ello a costa de soportar sufrimiento, graves dificultades y discrepancias con la Iglesia de su tiempo, a expensas incluso de la amenaza de excomunión. Sabido es que muchos amigos de Lutero le siguieron en su rechazo radical de la vida religiosa (es el caso del carmelita Juan Frosch). La actuación de estos cuatro hombres está circunscrita al territorio del obispado de Augsburgo y conviene no olvidar el significado de esta ciudad para la Reforma: es el lugar de la imprenta de las obras de Lutero, el lugar de su primer encuentro con el representante del papa, el cardenal Cayetano, el lugar de celebración de la dieta de 1518 y de la formulación de la *Confessio Augustana* (1530) y de los coloquios de religión de 1555. Desde el punto de vista cronológico, la actividad eclesial, académica e intelectual de los cuatro simpatizantes de Lutero analizados transcurre entre 1517-1530, de modo que refleja una visión del Reformador de la etapa preconfesional.

El libro consta de cuatro capítulos, que se ocupan respectivamente de los cuatro eclesiásticos. Cabe considerar a B. Adelman como el primer católico que utiliza con una connotación positiva el adjetivo «luterano»; él mismo pudo gustar el sabor negativo de esta calificación cuando el teólogo J. Eck la empleó contra él como un insulto. Parece que tuvo que padecer cárcel por esa simpatía hacia Lutero. En el segundo capítulo F. Posset rescata del olvido la figura de C. Amann, el primer traductor del Salterio hebreo al alemán (1523); este agustino se mostró muy crítico con la traducción que su cofrade Lutero hizo del pasaje clásico de Mt 16,18. El capítulo tercero traza la semblanza teológica de V. Bild, un monje benedictino que buscó la amistad de Lutero, al que nunca conoció personalmente, pero procedió a comentar algunas de sus obras. El capítulo cuarto se concentra en la figura de K. Haslach, cuya alta valoración de Lutero se lee en una nota manuscrita estampada en la última página del libro sobre la Iglesia de Juan Huss, el teólogo bohemio condenado y ajusticiado en el concilio de Constanza (1415).

El objetivo último de este libro minucioso, muy bien elaborado en la reconstrucción de la teología de sus cuatro personajes por referencia al monje agustino, es la búsqueda del Lutero histórico, y sorprende al lector con ese dato inesperado de simpatizantes católicos en aquella primera hora de la Reforma, dando cuenta así de la compleja realidad de aquel contexto histórico. Estos simpatizantes de Lutero lo son, ante todo, de su teología bíblica. Estos simpatizantes, que se mueven en el marco geográfico de la ciudad de Augsburgo, parecen estar lejos de su polémica antiescolástica y antirromana. Sorprende su escasa atención hacia los escritos luteranos de mordiente más reformista de 1520: *A la nobleza cristiana de la nación alemana*, *La cautividad babilónica de la Iglesia*, *Sobre la libertad cristiana*. A esos hombres les conmueven, sobre todo, los sermones o prédicas publicados en Augsburgo, donde aparece la figura del Lutero teólogo empeñado en la reforma de la cura pastoral.

Para Adelman, el monje de Wittenberg fue «nuestro Martín», para Amman, «nuestro Apóstol», para Bild, «el salvador de Alemania», para Haslach, «el heraldo de la Verdad evangélica» (p. 24). Resulta que no era necesario hacerse «luterano» para estar comprometido con la búsqueda sincera de la «Verdad evangélica». Ellos se sentían partícipes de un movimiento evangélico que aún no era «protestante». Seguramente, estos simpatizantes de Lutero no podían imaginar ni barruntar que estaba por venir una grave división de la Iglesia en Alemania.
S. MADRIGAL

VILLAGRÁN, G., SJ., *Teología pública. Una voz para la Iglesia en sociedades plurales*, PPC, Madrid 2016, 153 pp. ISBN: 978-84-2883-063-8.

La relevancia social y política del discurso teológico se hace urgente en un mundo cada vez más desigual, más plural y más individualista. No solo, como decía Heidegger, porque «solo un Dios puede aún salvarnos» sino porque la dimensión religiosa puede darnos luz en los pasos que damos en esta tierra. Pero el hecho lacerante es que el lenguaje religioso y teológico se muestra cada vez más divorciado de la cultura y nos está llevando a lo devocional y a las capillitas teológicas o a las apelaciones vagas a la moralidad de buenas intenciones o de bellos ideales. Solo hace falta echar un vistazo a la mayoría de los títulos de las librerías y editoriales religiosas para tomar conciencia de ello.

La teología pública, que propone con acierto y claridad el profesor Gonzalo Villagrán, de la Facultad de Teología de Granada, sitúa en un primer plano la dimensión social de la fe desde una profunda articulación con el dogma cristiano (p. 5) siguiendo parcialmente la estela de la tradición de la teología de la liberación y la teología política del siglo XX. La teología pública busca una mayor significatividad en los temas sociales desde lo religioso en un discurso que quiere salir de los intramuros eclesiales para ofrecerse a la arena pública, a la plaza pública, con criterios comprensibles públicamente. Esta tarea implica